LA PROTESTA

Año 18 — Precio: 5 ctvs. — Buenos Aires, Domingo — Agosto 10 1913 — (PORTE PAGO) — Núm. 2012

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559
Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRICIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: $ 1.50
Exterior: $ oro 0.80
Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 10 de 1913

Tiempos bíblicos

La hipocresía gubernamental es inagotable. A creerle a los políticos — sobre todo a los que militan en la oposición, pero tienen participación en el gobierno — no tendríamos padres más solícitos, ni que tuvieran más interés, ni que se preocuparan con más ardor de todos nosotros, que ellos, los políticos, siendo diputados y haciendo leyes para que reine la felicidad entre el pueblo...

Por su ministerio son, sin embargo, los diputados, una clase sacerdotal y tan hipócritas como los mismos ministros de Dios. Encienden la hoguera para la salvación de la ortodoxia política — como aquí con las leyes de defensa social y de residencia, dictadas ambas contra el anarquismo, la herejía heterodoxa en orden a la ortodoxia gubernamental del estado burgués — o la encienden para purificación de los cuerpos del demonio del pecado, como cuando dictan leyes contra el crimen, castigando con el fuego impulsos irresistibles de la carne o constricciones de toda la sociedad... Y nada más; lo demás son músicas o son puros intereses dominantes a defender.

¡Sólo inquisidores e hipócritas son nuestros ministros que han hecho de su mandato un sacerdocio para la purificación moral! ¡Están impregnados de espíritu sacerdotal! ¡A un culto sirven, a un culto han de sacrificar, con carne humeante de víctimas degolladas sobre el ara; y este culto es, aún cuando el diputado-sacerdote se pague de socialismo, el Estado!

¡El Estado es el fetiche! He ahí la divinidad que hay que aplacar. He ahí el dios, terrible como el de las teogonías antiguas, ante quien debemos sacrificar para purificarnos de toda inmundicia. ¿Es esto laico? ¡Es la peor de las religiones!

El sistema de medicación — para curar al «caften», al ladrón o al mendigo; para curar al estafador, a la prostituta o al homicida; para curar al inadaptado, al rebelde o al vagabundo «que no tiene una piedra donde reposar su cabeza» — es el de Moisés: un sacerdote. ¡Este es el legislador! «El que tenga sarna ofrecerá tantos corderos blancos (aquí la explicación de cómo ha de «ofrecerlos» al sacrificador) y el sacerdote le declarará limpio. Y el que tenga lepra, estará en observación siete días, y luego otros siete días, y si resultare que es lepra será arrojado por el mundo». El Estado es el fetiche y la medicación del legislador — no el hebreo, sino el laico moderno y hasta socialista — consiste en oblaciones al Estado, con el acápite interesante del rito o sea de la manera de tomarlas por el sacrificador que ha de «ofrecerlas»...

¡Y a miles de años después de Moisés que abolía las oblaciones humanas, sustituyéndolas con ofrecimientos menos bárbaros, menos dolorosos y más poéticos — unos granos de mirra esparcidos sobre el altar, el vellón de la cabeza de un cordero arrancado por el sacerdote de una manera especial antes de verter su sangre inocente — los sacrificios humanos siguen siendo los solos dignos de aplacar a esta divinidad irritada que se llama el Estado según lo conceptúan los legisladores laicos modernos! ¡A miles de años, después que han pasado miles de años y el laico mismo ha sustituído al sacerdote como legislador!... ¿Es que es al Estado que tenemos que aplacar, por lo que lo irrita nuestra peste inmunda, o es que a nosotros debía de curársenos para «hacer desaparecer la peste» que irrita a la divinidad?

Llenas están las cárceles de palpitante carne humana; el fusil, la guillotina, la silla eléctrica no dejan de funcionar un instante para cobrar los sacrificios debidos al Estado, por tantas cosas que lo irritan como hay en el mundo moderno — sobre todo desde que está representado por sus ministros que son duchos en descubrir nuevas cosas que lo irritan, exigiendo inmediatamente la oblación; — pero aun no era bastante, aun faltaba el ofrecimiento de los azotes, evocado anteayer en el Congreso para el tratante de blancas por el diputado socialista doctor Palacios.

«En todas las partes del mundo se está iniciando en estos últimos tiempos una verdadera cruzada por esta noble Cámara. Inglaterra la vieja nación aferrada aun a sus tradiciones, se ha levantado indignada en estos días para flagelar con el azote las espaldas de esos inmundos traficantes. La Cámara de los lores ha autorizado el uso del látigo para combatir a los «caftens».

El hijo de lord Chamberlain, autor del proyecto, ha sido llevado en triunfo por el pueblo por las calles de Londres. Es lástima que nuestra legislación respetuosa de los principios constitucionales no nos permita también a nosotros usar del azote».

¡Biblia! ¡Tiempos bíblicos puros! Menos que de nadie, esperábamos oir de los socialistas, que con razón podíamos considerar en posesión de una teoría social de la prostitución, del delito y de la misma lepra, que tan horrorosa es, del tratante de blancas, la voz puritana que se ha alzado anteayer en el Congreso; la palabra bíblica de «inmundo», sin sentido en el mundo moderno puesto que ella expresaba en el antiguo lo repugnante a la divinidad; la invocación del ejemplo de Inglaterra, de Inglaterra la hipócrita; de quien ha dicho Barrett que ha suprimido la palabra «vientre» para no nombrar partes cercanas al órgano de los sexos — de Inglaterra que condenó a catorce años al suplicio de la «rueda» a Oscar Wilde y que no hace mucho hizo auto de fe con simples libros de fisiología sexual — de Inglaterra que, según ha observado Macaulay, puede ostentar al lado de la literatura más hipócritamente puritana, la más safada y libertina, y que en sus costumbres presenta el mismo contraste!

¡Tiempos bíblicos y socialismo puritano! ¡Espíritu sacerdotal y legislación laica, inquisidora e hipócrita! La hoguera queda encendida para cobrar al tratante de blancas la oblación del Estado irritado, o de sus ministros hipócritas... Y nada más. Y nada más. La divinidad queda satisfecha. Nuestra lepra sigue existiendo — tenemos lepra hasta en el «cuero de los dientes», según la expresión de Job — y nuestros diputados-sacerdotes, ya hacen bastante con encender la hoguera para purificarnos del «demonio del pecado», que es lo que les preocupa... ¡Oh, incomparables sacerdotes, pronto quien sabe qué exigiréis, si exigiréis azotes o exigiréis la hoguera, para declararnos limpios, a nosotros los contaminados por la inmunda herejía heterodoxa del anarquismo! Por lo pronto, ya no nos admitís ni a la nacionalidad ni al derecho de los otros hombres... Y nosotros nos reímos de vosotros, sacerdotes, y de la divinidad a quien servís. Tened cuidado: nuestra risa podrá matarla y mataros.

T. Antilli.

FEDERACIÓN OBRERA LOCAL BONAERENSE

TERCER CONFERENCIA PUBLICA

Contra las leyes de Defensa Social y de Residencia

Hoy Domingo 10, a las 2 p.m., en Humberto I 2200

A ver!.. A ver!..

No somos tan pequeños para que no nos preocupen las pequeñeces. Nuestra ciencia es de «manga ancha», determinista. Y ¿quién nos prueba a nosotros que esa geta trepidante que hoy nos descerraja una grosería al oído, no fué ayer una boquita adorable, de niño, tallada en pétalos?...

Comprender es agacharse. La flor que va para fruta se dobla a tierra. Y ya en sazón, los racimos, se doblan hasta las ramas. Los conocimientos pesan como espigas en la frente. De aquel frío dicertor, tan alto, que fuera Fradique Mendez, lo que nos queda en la mano es su deshielo, que él dijo; —ese rodar como de agua sobre la aridez de nieve de su talento...

Anarquismo es libre exámen. La ausencia de autoridad que en sí involucra el vocablo, lo testimonia. Decimos que a mayor gobierno propio, de adentro, menos gobiernos extraños, de gobernantes. Decimos, que delegar el poder ya es perderlo. Y decimos, que usando la libertad, o si queréis, abusando, es la única forma de libertarnos. Y no hay nadie, aún no ha nacido, el que nos convenza que somos malos nosotros, precisamente, y que los que nos gobiernan son los buenos.

Anarquismo es libre exámen. Queremos saber por qué hay gente, tanta gente, que manda. Queremos saber si nuestro mal, que nos viene del sistema, puede tener solución fuera de él, excluyéndonos. Tanto valdría volverse contra la lente, o como la vieja aquélla, contra el espejo.

¡A ver!... ¡A ver!...

El anarquismo, es una forma de interpretar las relaciones sociales, de hombre a hombre. Lo que hay es que mientras en una parte lo explicamos, en Rusia, pongo por caso, lo defendemos.

Negamos, pues, rotundamente, los «crímenes anarquistas». Hay anarquistas que matan, porque hay hombres como los reyes, que ya con vivir, ofenden al ciudadano, lo pierden. Pero el crimen es el crimen. Cristo azotando en el templo a los mercaderes, es un símbolo que a Reclus, el anarquista, le repugnaría por violento. Y al autor de «La Montaña», en cambio, vosotros lo hubierais crucificado, por peligroso.

Es peregrina esta tésis: «hay que arrancar de raíz las ideas disolventes, y aún evitar que arraiguen»... No se arrancan las ideas, amigos. Como la luz, están fuera del alcance de las hachas. Son expresiones vitales, como el calor. Hachad la vida social si queréis desarraigarlas. Hachad y hachaos.

¡A ver!... ¡A ver!...

¡Oh, pequeñez de pequeños! Ofrecéis tan poca tela que no atina dónde cortaros uno. Quizás tengáis el corazón muy ladino, pero lo que es la pluma, queridos... Sois zurdos, desmuñecados, tartamudos sicológicos.

¿Qué hacer?... Probad a crear fuerza; más fuerza aún. Y aprended de aquel bilioso de Assnieres, a tallar lodo con daga.

¡A ver!... ¡A ver!...

R. González Pacheco

Habana (Cuba), Junio 1913.

El VIII Congreso de la Federación

Su importancia y deberes

La iniciativa, lanzada por la Federación local de La Plata, de realizar en el año que corre el VIII Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, es una de esas ideas que merecen ser tenidas en cuenta, y aún recogidas con entusiasmo, por todo el proletariado organizado que, en la vasta región argentina responde a las tendencias de la Federación. Las palabras simpáticas de la Federación Obrera de La Plata han evocado el rol que debe tener la Federación O. R. A. en el presente momento histórico de la sociedad capitalista. Este rol ha de ser de orientación por una vía segura de todo el proletariado, el de la capital, que está en frecuente contacto y el del interior, que está aislado, solo, abandonado casi exclusivamente a sí mismo. Un Congreso, pues, estaba haciendo falta. Después de los trances pasados por la Federación, que durante dos años se vió privada de tener vida oficial por las persecuciones del gobierno—con sus locales clausurados o sus reuniones negadas, con sus consejos federales sorprendidos y deportados, etc., al tener nuevamente vida pública y oficial, los gremios y las Federaciones locales adherentes, no han cambiado ideas para unificar la acción, para determinar la marcha del conjunto y para encarar los nuevos problemas que se presentan, tales como la desocupación, la carestía de la vida, las leyes sociales y otros puntos que podrán incluirse en la discusión.

De este Congreso, saldrá afirmada la vitalidad de la Federación O. R. Argentina y su capacidad para encarar, en un sentido práctico, las luchas de estos días; no habrá quien pueda dudar después del Congreso, que la Federación existe, que la Federación ES, que la Federación PUEDE. Graves y hondos problemas se presentarán a este Congreso, que en esta hora tendrá que pasar en revista, para atenuarlo en lo posible, con la sola fuerza de los trabajadores, todo el fracaso del régimen burgués, con las crisis insolubles de la desocupación y de la carestía de la vida!

Convendrá, entonces, formular el cuestionario de los puntos a tratar, pasar-

Páginas de fundamentos

La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la de colectividad. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nacía y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuido, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van naciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos, hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de este nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «processus» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias, todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogeneización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telégrafos, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos; los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones; los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian: los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se penetran mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sienten apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Río de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Lendernau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla eco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influída por los rusos Turgueneff, Tolstoi; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los países, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogeneización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos, el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijo Littré cuando escribió que el porvenir pertenecía al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevreu, diciendo: «Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, influye en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en países extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos nocivas, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «processus» de los fenómenos sociales trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declamatorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor una a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogeneización de los pueblos, el examen de éstos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorver, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climatéricas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogeneización.

Se comprende que las condiciones climatéricas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos. Irán atenuándose en lo futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no peligra en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal. «Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, abremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es hombre.

A. Hamon.

"LA PROTESTA"
DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. (Oeste)
Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRICIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: $ 1.50

Exterior: $ oro 0.50

Las cartas no se devuelven al no contestar

lo a estudio de los gremios y de las Federaciones adheridas, para que éstas puedan discutirlo previamente en su seno y los delegados tengan tiempo para conocer bien lo que van a discutir. No debe olvidarse que de este Congreso debe salir, sobre todo, un criterio práctico para encarar la lucha, además de la fuerza que el hecho mismo de saberse apoyados y trabajando todos en el mismo sentido, proporcionará a los gremios adherentes la realización del Congreso.

LO DE BARCELONA

La burguesía complotada contra los obreros

El telégrafo, con su laconismo acostumbrado, noticia de lo que ha ocurrido ayer en Barcelona. Con lo que se puede leer entre las líneas de estas informaciones capciosas de la prensa burguesa, se puede deducir que se trata de hechos y de sucedidos que estamos cansados de ver aquí. Ante la novedad de que la Confederación General de Trabajo había decretado el paro general de sus gremios en secundación de los textiles, el señor gobernador penetró antenoche al local, fuertemente rodeado de gente armada, deteniendo a veinte y tres compañeros del consejo de esa institución, incautándose de libros y de papeles y de listas de los asociados bajo el pretexto de que se preparaba un movimiento revolucionario y que los complotados eran esos compañeros. La prensa burguesa de esta capital, al hacer el comentario a esos hechos, dice que se trataba de un complot político contra la monarquía. ¡Qué fácil habla la prensa burguesa! La Confederación del Trabajo es precisamente la única institución verdaderamente obrera, ajena y aun adversaria a toda política. Si política podía haber, ella podía buscarse tal vez en otros sitios, pero no en esa institución que repudia siempre a los partidos y a la política.

[illegible]

¡Veremos!—les contestó el lacónico don Roque—veremos de que los muchachos no aborden el proyecto por este año... Y para los efectos, enseguida lo mandó al ministro de obras públicas Meyer Pellegrini, que tanta habilidad ha demostrado para hacer leyes sosiales—¿por esto le habrán dado la cartera?—a que conferenciase con los parlamentarios encargados del estudio del proyecto...

¡Hasta más ver, ley de jubilación de los ferroviarios!...

—

Los militares son, junto con los curas, las gentes que han suscitado epítetos más extravagantes y más temibles a veces: criminales afortunados, les dijo Barrès, ocicudos les quiso llamar Lagaes, tigres cebados, fieras, etc., suele exclamar el pueblo ante ellos en los días de revuelta... De todo se les ha tildado; pero hasta ahora a nadie se le había ocurrido llamarles mulas o menos dicho, compararlos con las mulas. Y ha sido un diputado, un padre de la patria el que les ha matado el punto a los antimilitaristas de todos los matices.

En efecto, el salteño Uriburu, militar con no recordamos cuantos galones ganados seguramente en las grandes batallas... electorales de su tierra, ha afirmado en la última sesión, contestando a los radicales—gente ésta patriotera hasta los tuétanos y que se desvive por el bienestar de los pobrecitos militares, que entre los que gastan uniforme, hay muchos que pudieran compararse a los nobles animales que son las mulas.

¡Caracoles! ¿Se referirá a la inteligencia de la semejanza?...

En todo caso nos parece una barbaridad que está pidiendo a gritos la aplicación de la ley social o de alguna ley que se le ocurra al tremendo raya...

Desde la barra

El reporter que mantenemos perpetuamente «en la barra», escapó hace dos o tres días, seguramente aburrido de ver y oír tantas cosas desagradables... ¡Pero qué importa!... Ya se ha llenado el cargo con uno nuevo y éste, se nos ha venido con un montón de noticias que aunque algo pasadas de oportunidad, son interesantes.

La primera es la de que a los ferroviarios de «La Fraternidad» y a todos los que aún tienen valor para esperar gangas del gobierno, ya que no para conquistar mejoras por su propio esfuerzo, no les va a llegar nunca el día de la jubilación, precisamente porque la famosa ley que tienen en estudio las cámaras no pasará... ¡Pumba!

Es el caso que las empresas, muy contentas si el estado pagase los platos rotos, pero no lo están con la perspectiva de ser ellas quienes, al fin de cuentas, tengan que recurrir a su bolsa. Por eso ayer estuvieron sus representantes a visitar al Presidente y, de paso, cañazo, a decirle que interpusiera su influencia para que las cámaras no votasen la ley de Jubilaciones... sopena de no cumplirla en caso contrario.

—¡Las gerencias se verán obligadas a expulsar a los empleados a medida que se vayan aproximando a la edad de retiro, diz que dijeron los White y los Iturbe.

—¡Veremos!—les contestó el lacónico don Roque—veremos de que los muchachos no aborden el proyecto por este año... Y para los efectos, enseguida lo mandó al ministro de obras públicas Meyer Pellegrini, que tanta habilidad ha demostrado para hacer leyes sosiales—¿por esto le habrán dado la cartera?—a que conferenciase con los parlamentarios encargados del estudio del proyecto...

¡Hasta más ver, ley de jubilación de los ferroviarios!...

—

Los militares son, junto con los curas, las gentes que han suscitado epítetos más extravagantes y más temibles a veces: criminales afortunados, les dijo Barrès, ocicudos les quiso llamar Lagaes, tigres cebados, fieras, etc., suele exclamar el pueblo ante ellos en los días de revuelta... De todo se les ha tildado; pero hasta ahora a nadie se le había ocurrido llamarles mulas o menos dicho, compararlos con las mulas. Y ha sido un diputado, un padre de la patria el que les ha matado el punto a los antimilitaristas de todos los matices.

En efecto, el salteño Uriburu, militar con no recordamos cuantos galones ganados seguramente en las grandes batallas... electorales de su tierra, ha afirmado en la última sesión, contestando a los radicales—gente ésta patriotera hasta los tuétanos y que se desvive por el bienestar de los pobrecitos militares, que entre los que gastan uniforme, hay muchos que pudieran compararse a los nobles animales que son las mulas.

¡Caracoles! ¿Se referirá a la inteligencia de la semejanza?...

En todo caso nos parece una barbaridad que está pidiendo a gritos la aplicación de la ley social o de alguna ley que se le ocurra al tremendo raya...

EL HOMBRE

EL PERRO Y EL REBAÑO

Fábula sin moraleja

En los dichosos tiempos aquellos a que todos los animales hablaban (ahora tienen este privilegio sólo algunos de dos patas), érase en una comarca agreste un hombre, salvaje naturalmente, porque no siempre fué el hombre civilizado y este hombre poseía un rebaño de ovejas.

Aquel rebaño lo era todo para aquel hombre. Constituía su única fuente de recursos y, su única preocupación. La tierra no sabía ni quería trabajarla, por cuyo motivo ella no daba sino escasos frutos de sabor áspero o amargo que no eran aptos para reponer sus fuerzas. Y por otra parte la pesca y la caza no siempre resultaban provechosas. En vez la majada siempre estaba allí al alcance de sus manos. Y aunque el hombre devoraba muchas ovejas, sacrificadas en aras de su apetito de carnívoro siempre quedaba un regular número de ellas, pues todas las primaveras nacían centenares de corderitos. Además las lanudas pieles proporcionábanle calientes abrigos contra el frío y mullida cama en donde recostarse. Por esto aquel hombre cuidaba de aquel rebaño.

Para ayudarlo en esta tarea contaba con un fiel y bravo mastín, quién velaba incansable todos los días y todas las noches para la seguridad del rebaño. Y las pequeñas alimañas de la selva que tenían la desgraciada ocurrencia de acercarse a él recibían las caricias nada agradables de sus acerados dientes. Y cuando eran grandes, algún viejo lobo o algún oso, por ejemplo, y el can no podía con ellos, con sus ladridos avisaba al hombre, quién acudía ligero y ahuyentaba al agresor o con su cayado, su honda, y su afilada cuchilla de ancha hoja le daba muerte.

Nadie de los de afuera podía pues hacerles daño a los ovinos aquellos, los que en concepto de su dueño vivían dichosos en el mejor de los mundos posibles. Pero tal no era la opinión de todos ellos. Algunos, muy pocos, los únicos que pensaban, que los demás se limitaban a comer, rumiar y procrearse, habían observado que el hombre aquel los defendía si contra los otros carniceros, pero cada tanto agarraba una oveja o un carnero, lo volteaba y lo degollaba y carneaba, y esto a la vista de sus hermanos aterrorizados o estúpidamente indiferentes. Y dedujeron de ello que el hombre era su peor enemigo, y otro igual el perro su auxiliar. Y después como corolario de ese razonamiento concluyeron que debían deshacerse de los dos. Pero ¿cómo? ¿acaso era posible?

Las ovejas más sesudas convocadas a concilio una tarde de verano cuando el hombre dormía a pierna suelta a la sombra de una higuera y el perro a su lado dormitaba opinaron que no era posible. El perro tenía los dientes acerados y el ojo vigilante; el hombre era fuerte e inteligente y su mano esgrimía siempre con su sesgo armas mortíferas. Los dientes de los carneros no valían para la pelea, no tenían armas ni su pezuña les permitiría esgrimirlas. No había remedio: forzoso era resignarse». Tal fué su sentencia. En vano un borrego animoso se levantó y dijo: «Somos muchos y tenemos dura la cabeza para topar—pues nadie le hizo caso y se levantó la sesión.

Al día siguiente el borrego que tenía la idea quiso ponerla en práctica. Y cuando el amo más descuidado estaba, he pensar siquiera en lo que le iba sobrevenir, el borrego que casualmente se hallaba a pocos pasos de él de pronto tomó carrera y, ¡zas! de un testarazo a la boca del estómago mandó al hombre por el suelo, en donde quedó un rato pataleando de modo tan ridículo que todas las ovejas estallaron en una sonora carcajada.

En eso el perro se echó encima del borrego y mordiéndolo con saña feroz en una pata lo derribó. Al propio tiempo se levantó el hombre magullado y dolorido, pero aún más enojado y furioso; —Silencio en las filas—dijo con voz airada. Luego se echó sobre el borrego lo golpeó y concluyó por degollarlo. Y a las ovejas que pasmadas contemplaban el horrendo cuadro les arengó así:—Sagrada es mi persona y sagrados son mis intereses, y ¡guay del que los toque! Este borrego ha muerto por irreverente, e igual suerte le cabrá al que ose imitarlo. Esta es mi justicia. Soy y seré inexorable. Que nadie lo olvide y que todo el mundo tiemble. — Y todos, carneros, ovejas y corderitos temblaron de miedo y de horror.

Después de aquel día memorable en que un borrego se atrevió con un hombre, el hombre aquél quedó como antes único dueño de aquel ganado; pero la situación ya no fué la misma. Los rumiantes todos sabían ya que el hombre no era para ellos un protector sino un amo y un verdugo que hacía de ellos lo que quería abusando de su fuerza y de su inteligencia, de la adhesión del perro y de la cobardía de ellos. Ahora ya no lo reverenciaban: lo habían visto pataleando, se habían reído de él y sabían que no era invencible; pero lo temían siempre, y también temían al perro.

En una reunión secreta llegaron a discutir el modo de desembarazarse de los dos.—Si todos nos echamos encima de ellos, no les han de valer ni los dientes ni las armas ni nada: los derribamos y los arrollamos—dijo un borrego inteligente y osado.—¿Quién nos defenderá después del lobo o del oso? —preguntó una ovejita muy timorata?—Les aplicamos el mismo procedimiento y listo—contestó el preopinante triunfalmente.—Y todos aprobaron; pero no hubo modo de entenderse sobre la elección del momento y del lugar, porque a la mayor parte les faltaba ánimo. Y por el mismo motivo algunos siguen todavía discutiendo; en cuanto a los demás como si no fuera cosa suya.

Mientras tanto aquel hombre sigue degollando ovejas y carneros de aquella majada; pero anda inquieto y receloso porque sabe que si llega a alzársele en contra una parte del rebaño tan sólo se habría concluído para él y para siempre la buena vida. Sabe que en este caso se vería obligado a trabajar lo cual no sabe ni quiere hacer. Y esto en salvando el pellejo de lo cual tampoco está muy seguro. Y aunque hace todo lo posible para que los carneros no crien ánimo ni puedan contertarse tal es su desasosiego que padece de insomnio. Y lo peor es que cuando consigue conciliar el sueño se lo turban espantosas pesadillas. Ve a los carneros que se abalanzan sobre él, que lo arrollan y lo pisan; y se despierta agitado y temblroso y empapado en sudor.

Blas Barri.

Los canillitas y su caja de ahorros

Un gran rato hace que los canillitas, esos tiernos obreros tan duramente explotados tienen una caja de ahorros destinada según se les dijo una vez que les pidieron unas monedas para fundarla, a socorrer a los necesitados y a los accidentados en el trabajo, y desde hace, también un gran rato los canillitas se vienen convenciendo que la tal caja no sirve para otra cosa que para engordar a unos cuantos pescadores de riacho —¿qué otro nombre se les puede dar a los mangoneadores de los dineros de las criaturas? — Pues bien, parece que aquel convencimiento ha llegado a su colmo con motivo de algunos hechos escandalosamente abusivos ocurridos en estos días, en cuya producción, han intervenido las personas «honestísimas» que están en la comisión social y de los cuales, dicho sea de paso, algunos son empleados de grandes rotativos. El hecho es que hay un gran revuelo entre los vendedores de diarios.

Por nuestra parte no podemos menos que aconsejarles que no se dejen robar por los mentidos filántropos y que traten de exponerlos en la picota...

El vizconde de la Guadiana

Es un hábil estafador. Estuvo aquí, en esta cárcel. En Pergamino había desvalijado un Banco. Tenía dinero, es decir, tenía la llave de la cárcel. Y se abrió la puerta. No voló. Se fué caminando, lo más campante. Un día me dijo que él disponía de la libertad para cuando la quisiera. Que la tenía en la mano. Y fué cierto. La mano, con algo adentro de lo que huele a mugre, le proporcionó la libertad. Le dió la vida. Si se quedaba la ley encarnada en la tuberculosis le hubiera dado la muerte. Y, es claro, no quiso quedarse. Los carceleros lo felicitaron al salir. Se inclinaron, obsequiosos. El alcaide dicen que lo abrazó...

Ahora «La Prensa» denuncia ser su libertad ilegal. Que ha hecho uso de procedimientos dolosos. Se habla de documentos falsificados, de cómplices... ¡Bárbara novedad! El ex Juez federal

Guido Lavalle, crítico de ocasión y vista corta que calificó mi prosa, cuando estuvo a su cargo, de «literatura grotesca», no dirá tal cosa con respecto a su firma. Debe encontrarla delicada. Cursi. Muy jurídica. El alcaide de esta cárcel, cegatón el pobre, la encontró auténtica. Pero el Juez Marcenaro a quién pasó la causa dice que es apócrifa. Lo ha dicho recién. Ha alborotado el cotarro. La intervención nacional, pedida con tanta insistencia por los radicales, debe informar quién tiene razón. La «seriedad de la justicia», burlada por un estafador, lo exige. Si no lo dice la intervención no lo dice nadie. De seguro. Sépase. Tiene la palabra el feto.

Muy bienquisto era el vizconde en ésta. El régimen tan áspero, tan estrecho, digno del peor presidio ruso, tenía para él amplias sinuosidades, ténues blanduras. Se conocía ser hombre de riñón cubierto. Y entonces no podía estar comprendido en el régimen de los parias. Y además, era muy decente. (Llevaba el cabello rapado). Si venía el cura él hacía de monaguillo. Ayudaba a llevar las planillas de la cárcel. Metía las narices en los libros. Cualquier estoico hubiera dicho que era un hipócrita. Pero el estoico es un franco, demasiada mala persona... Cuando quería el vizconde salir del pabellón salía; cuando quería volver volvía. No se puede decir otra cosa. Nadie más que él gozó y ha gozado esas inmunidades. En una palabra: se le permitía «trabajar».

Y trabajó. Zonzo de él si no lo hubiera hecho. Tenía todas las proporciones. Mientras «La Protesta» no entra aquí por ser un diario sociológico, él recibía una publicación escrita en clave inglesa que es como un manual maquiavélico de los cacos. Se fué en diciembre del año 1911. La justicia creía tenerlo bien segurito en el estuche. ¡Qué pera! Ha hecho bailar los monigotes. Tenía dinero. Ahora debe tener salud. A buen seguro no la tendría si se hubiera quedado. Y, a expensas de un puñado de pesos sustraído a quién le sobran, siempre vale más un hombre sano. Váyase lo uno por lo otro. Que le echen un galgo...

Albino Dardo López.

Cárcel de San Nicolás.

Futuros próceres

Hace algunas noches, frente al teatro de la Opera, dos daifas correctamente vestidos de frac, se dieron de trompicones.

Morados los rostros, tintas las pecheras de sangre, fueron llevados a la comisaría y se les interrogó.

—Sabe: no es nada, no es... — dijo uno, balanceándose como si se preparara a bailar un tango.

—¿Y ese ojo? ¿Y ese labio? — arguyó el representante de la justicia criolla.

—Un rasguño.

—Pero, en fin ¿por qué pelearon?

—Sabe: este se quiso meter con una piba, se quiso... y yo, sabe...

—No es cierto, no es... La «mina» la conocí yo primero... Ella anda conmigo, anda... Y él quiere dasbancarme.

—No es cierto: ella lo tiene para «afanarle» la «menega»; es un otario!

—Mirá...

—Pero, señores... Haya paz... Parece mentira que gente distinguida como ustedes se «agarren» así, en medio de la calle. ¡Y por una mujer! Caramba, caramba...

Y el representante de la justicia criolla se rasca el colodrillo...

. . . . . .

Instantes después, los dos daifas correctos son puestos en libertad. Y el policía, a guisa de comentario, masculló:

—Son buenos muchachos. De lo más distinguido de Buenos Aires. Figúrese: el sobrino de un ministro y el hijo de un senador.

¡Quizá mañana o pasado no sean ministros y senadores a su vez!

Y el representante de la justicia criolla se rasca el colodrillo...

Ego.

Nuestras correspondencias

De Rosario

LOS DELINCUENTES DISTINGUIDOS. — HAZAÑAS DEL DOCTOR PABLO COGORNO.—

Nos corresponde ante todo hacer constar que consideramos la eficacia de los tribunales perfectamente nula para impedir el crimen. Ni siquiera tiene valor ninguno como medio preventivo. No tenemos, pues, el propósito de conciliarnos con la matrona de la clásica balanza, vieja y desprestigiada matrona, llena de remilgos y falta de pudor, al ocuparnos de los actos de violación y corrupción de menores en que ha intervenido el doctor Pablo Cogorno, llamado también Pablo Scayola o Acorta en la casa que ocupaba en la calle Colón 1281. En esa casa el doctor Cogorno vivía con una mujer llamada Amelia Scayola. Por medio de avisos en los diarios, pedía sirvientas, a las que luego hacía víctimas de su lujuria de buen grado o por la fuerza. Cooperaban en esa obra la mencionada mujer y una joven llamada Petrona Celia Homs. Tal es el grado de degeneración de dicho personaje que en las escenas intervenía un gran perro amaestrado.

El padre de una de las sirvientas atraídas por los avisos de los diarios, es quien hizo la correspondiente denuncia. La niña fué violada a los doce años de edad y se llama Margarita Yolanda Bacciadonne. Su padre, Nicolás Bacciadonne, luego desistió de la denuncia, pero como los hechos fueron comprobados por el juez, mediante declaraciones de Amelia Scayola, Petrona Celia Homs y la citada menor, el recurso fué rechazado. Es de suponer a qué causas había respondido Nicolás Bacciadonne al pedir que se diera por no presentada la denuncia. También la mujer Amelia Scayola ha pretendido rectificar sus primeras declaraciones. Todo eso consta en el sumario instruído antes de dictarse auto de prisión preventiva. También consta que fueron víctimas en la casa de la calle Colón 1281, ocupada por el doctor Pablo Cogorno, un gran número de muchachas atraídas por los avisos en que se pedían sirvientas o aprendizas para costureras. Dice el auto, fundando la prisión preventiva en la parte de las declaraciones de Amelia Scayola: «Agrega otros detalles repugnantes para terminar manifestando que el citado Cogorno ha tenido relaciones de este género con otras menores procuradas en la misma forma mediante avisos en los diarios, solicitando servicio doméstico o aprendizas costureras. Y así indica a María Villenjuo, domiciliada en la calle 1.° de Mayo y Ocampo, Angela, de quince años de edad, que vivía en el Arroyito, Adela Esquibel, de 14 años, sin saber precisar domicilio; Josefa Pretel, de quince años, y su hermana Trinidad, cuando ésta tenía catorce años; Cándida Ontiveros, de doce años, domiciliada en la calle 9 de Julio 127. Luisa García, de catorce años, domiciliada en la Refinería; una tal María (gallega), de dieciseis años, que vivía en la calle General López, entre Ayacucho y Necochea; Emelinda Castro o Rodríguez, que resultó ser Sánchez, domiciliada en el barrio de la Refinería, una tal Lucía, de catorce años, domiciliada en la calle San Juan entre Balcarce y Boulevard; una tal Amelia española, de trece años, que vivía en Sunchales; Manuela González o López, de quince años, que vivía en el barrio de la Refinería.

Para terminar, estamos cansados de reproducir nombres de víctimas. ¡Y pensar que el doctor Pablo Cogorno se halla alojado en el departamento de policía, rodeado de comodidades y esperando que la influencia de sus parientes lo salve!

Si existe tanto rigor para los pobres que delinquen, aun cuando sean víctimas de su propia ignorancia o miseria, es conveniente hacer resaltar el contraste en cuanto se trata de un personaje encumbrado como es el doctor Pablo Cogorno (alías) Pablo Scayola o Acosta, pariente del diputado nacional doctor Rogelio Araya y de los otros Araya que pretenden sentar plaza de regeneradores desde el diario «La Reacción», cuyas columnas siempre están abiertas para poner en la picota a los pobres, mientras que sobre su protegido guarda el más riguroso silencio.

J. Rocamora.

De Paraná

LA POLICIA EN ACCION

Por orden del juez del crimen de Rosario de Santa Fe; fué allanado el domicilio de Jaime Martínez, obrero de los talleres del ministerio de obras públicas, sección Paraná, de oficio modelista. Ignoramos el móvil que haya inducido a la policía de Paraná a prestarse para servir de perro lebrero, hasta llegar a invadir el honradísimo hogar de un hombre que como Jaime Martínez, no tiene antecedentes que sirvan de pretexto a la violación de un domicilio.

Pero, para la policía y justicia argentina, nada está vedado, tiene acceso a todas partes, ya se trate de la vida pública como de la vida privada; tiene carta blanca, es dueña de vidas y haciendas; es la guardadora del orden, y obra como le parece. No importa que no se le permita la entrada, ella no admite prohibiciones y, lo mismo viola un domicilio de un hombre de manos callosas, que viola y estupra o secuestra una doncella.

El caso es que, la orden haya venido de donde quiera que sea, el asalto a la morada honesta y tranquila, se llevó a cabo. Y con todas las medidas más arbitrarias que imaginarse pueda, como ser, rodear la manzana, no permitir el tránsito de persona alguna, frente a la casa tenebrosa, hasta ir al taller a sacar del trabajo al dueño de la morada.

El juez del crimen de Rosario obrando con el ligero criterio de un vigilante de la calle, de esos que hacen parada, ordena el allanamiento del domicilio de Jaime Martínez, sabiendo que este nombre no responde al de Carmelo Martínez que es al sujeto que ellos buscan.

«La Acción», diario clerical de Paraná, al dar cuenta en sus columnas y consignar el hecho dice: «En el vapor de Santa Fe venía un sujeto desconocido que desembarcó en nuestro puerto, y momentos después se instalaba en una casa en construcción de la calle Colón el cual empezó dando gritos y alarmando al vecindario de tal suerte que acudieron agentes de policía que condujeron a dicho sujeto a la comisaría, y una vez interrogado, dijo que era anarquista y de los peligrosos». Luego dice, hoy será puesto en libertad a no ser que repita el escándalo como un «modus vivendi».

En los primeros momentos no era posible darse cuenta exacta del hecho; pero hoy después de meditar sobre el punto, y lo que la policía hace siempre, para tener un pretexto; nos damos cuenta que el que desembarcó del vapor era el pesquisa, el esbirro venido de Rosario expresamente a ponerse de acuerdo con la policía del comandante Silveira (a) «Charota», para llevar a cabo la gran pesquisa y efectuar la infame requisa en el domicilio del obrero Martínez.

El sujeto de los gritos, fué el que momentos antes llamara a dicha puerta para pedir que se le diera un pedazo de pan, porque tenía hambre, la compañera de Martínez, en vista de la lástima que le produjera la presencia en su puerta de un hombre que pedía pan, porque tenía hambre, hízolo pasar para adentro y sentándolo en su honesta y pobre mesa, le sirvió con lo que pudo, a fin de satisfacer al desvalido y desventurado errante. Y este fingido menesteroso fué el enviado espía, para cerciorarse si en la casa de Jaime se traslucía algo y entonces fué que la policía invadió la morada con gran asombro del vecindario.

Esperado a la salida del trabajo, por no permitir el director la entrada de la policía en el taller, fué conducido preso con asombro de todos los compañeros que saben que Jaime es un laborioso operario que hace mucho tiempo que trabaja aquí, y que no tiene ninguna falta. Interrogado después por la persona encargada de tal empresa, resultó no llamarse Carmelo Martínez, sino, Jaime Martínez, confundió el ilustrado hombre de leyes, juez del crimen de Rosario, la letra C. con la J. y por eso ha sucedido eso, por una simple equivocación nada menos, que de un jurisconsulto...

En resumen no era al que se buscaba. Y el loco fué el pretexto de que se valió la policía para entrar en acción, lo mismo que las palabras «anarquista peligroso» fueron el pretexto para secuestrar algunos periódicos, como por ejemplo LA PROTESTA, «La Rebelión», «Tierra y Libertad» y algunas otras revistas y folletos que el obrero Jaime compraba para leer en las horas de descanso; — todo ello fué llevado como un trofeo, arrebatado al enemigo sobre el campo de batalla.

El aludido diario matutino, esencialmente clerical, tergiversa los hechos para que la autoridad, la benigna autoridad, no caiga en desprestigio por sus atropellos salvajes...

Después de lo ocurrido, todo ha quedado en calma, la paz reina en Varsovia. Y el obrero molestado; su casa asaltada por fuerzas policiales y policía secreta, sus pensamientos traducidos a manuscritos, secuestrados sus libros y sus folletos arrebatados de su querida morada, con asombro de su compañera y sus niños; la vecindad enterada de que es anarquista; aunque él ha dicho que no es de acción, eso no importa; en una población como Paraná dominada por el influjo clerical, no hay distinción entre la teoría filosófica, y la práctica de la dinamita. En fin, el compañero fué puesto en libertad, y ésta será la libertad a que alude el mencionado diario «La Acción» en sus columnas.

Corresponsal

Paraná 7 de agosto de 1913.

HAMBRE

Las víctimas del hambre son innumerables. Esparcidas por todas partes, en los campos y las ciudades, en los rincones más lóbregos de la tierra, en los tugurios más obscuros de los bajos fondos, estas víctimas anónimas piensan vender el alma al diablo por un trozo de pan. Porque los brazos ya no ganan el sustento. Los brazos están de sobra. Y quién sabe si invocando a deidades misteriosas un mundo nuevo de recursos aparezca ante la mirada anhelante del hambriento. No es suficiente haber vencido el cuerpo. Hay que despojarse también del alma. El estómago no admite demoras y su grito angustioso turba la conciencia. Pensamientos e ideas, emociones y sentimientos, todo lo vendemos para comer. Así hacemos, y ni siquiera tenemos la mitad de lo necesario. Y cuántas veces en noches malditas recordamos, y casi es una realidad, aquel terrible lamento que Gorki pone en boca de uno de sus héroes: De hambre me comí la lengua...

¡Hambre! Hermosa paradoja del progreso, guirnalda que adorna a una civilización grandiosa y floreciente. Después de todo, si hay muchos que padecen hambre en cambio unos poquitos hacen de pantagrueles comiendo cada cual por cien. Siempre es una compensación.

¡Hambre! Pero hay hambres casi tan terribles como la de los estómagos. El hambre del espíritu, la avidez de nuestras almas es inmensa. Movimientos interiores, apenas definibles, orientados en un sentido ideal, llena de ansias nuestros corazones, llena de sueños nuestra imaginación. Tendida la vista por la extensión de un paisaje risueño, hemos acariciado con nuestros ojos una vida de nobleza. Caballeros como somos de aquellos de temple quijotesco, hemos hecho de la locura nuestra novia preferida. Somos locos porque el hambre de nuestros espíritus es inaplacable. Queremos vivir la nobleza soñada. ¿Cuál es el camino que a ella nos conduzca? Forjamos teorías y sistemas, preceptos y máximas de una existencia fugaz. Todo lo devoramos. Nos hemos comido todos los sueños de los filósofos. Nos hemos comido todas las extravagancias de los sociólogos. Hemos engullido toda la gama de concepciones y de posibilidades. Un instante nos detenemos en una brillante ideación. Descansamos un momento de nuestras angustias. Pero luego, el deseo, el hambre, crispa de nuevo nuestros nervios. Y nos lanzamos rabiosos, desesperados, en busca de nuevos alimentos. Imposible matar ese afán. El hambre permanece convirtiendo nuestras horas en horrible martirio. ¿De qué modo apaciguar los afanes, aplacar el hambre que exalta nuestras fiebres? ¿A qué nuevas fuentes acudir?... ¡Ah! Acabaremos por comernos al mundo, en un acto precedido por la impaciencia, por la intranquilidad que produce el hambre no satisfecha.

En el fondo de las almas pervertidas el hambre tiene matices espantosos y macabros. La degeneración sorprende por su aspecto extraño. Sorprende por el movimiento de los instintos que giran alocados alrededor de lo horrible y monstruoso. Fieras humanas, tal como Santos Godino, aplacan sus hambres con sangre. Invencibles bajo el influjo de una vesania satánica. Viven signados por una fatalidad poderosa y excesivamente trágica. Matar niños, hacer sufrir martirios inverosímiles, he ahí el precioso alimento que reserva el destino a los instintos hambrientos. Una ascendencia atormentada y perdida en los infiernos del dolor que ha hecho del vicio un licor de vida, lega al mundo una herencia de suplicios y de crímenes. Hijos que antes de nacer han recibido, en el vientre de sus madres, golpes duros del progenitor desnaturalizado, son víctimas pobres de instintos inconcebibles. Sus aberraciones psíquicas y mentales los asemeja a la hiena. Casos de teratología moral, son bestias que sufren hambres extraordinarias, hambres homicidas...

Antonio M. Dopico.

Resumen telegráfico

GRAVISIMA SITUACION. — ALLANAMIENTOS Y DETENCIONES.

Barcelona, Agosto, 9.—Fracasadas las fórmulas de arreglo propuestas por el gobernador, y en vista de no acceder los patronos al pedido de los obreros, se ha agravado considerablemente el movimiento huelguista.

Han sido detenidos los 23 delegados de las sociedades obreras, reunidos en el local de la Confederación, al objeto de resolver la declaración de la huelga general; allanados los locales gremiales, como así mismo, reducidos a prisión numerosos huelguistas.

El gremio de carreros se ha adherido al movimiento iniciado por los algodoneros. Por solidaridad con éstos, decretaron también la huelga los zapateros, curtidores, carpinteros y albañiles.

Y así lo harán hoy también los gremios que faltan, pues ha causado malísima impresión entre los huelguistas la parcialidad de la policía que ha detenido hasta la fecha, más de 500 obreros.

Las Ramblas, como en los días de profundas conmociones, se han visto repletas de toda clase de gente que protestaban de la violencia con que los guardias a caballo desempeñaban su cometido.

Estos hechos indican que la situación es grave, no obstante los informes oficiosos.

LA HUELGA EN MILAN. — AMPLIACION DEL MOVIMIENTO.

Roma, Agosto 9.—Telegrafían de Milán que casi todos los gremios se adhirieron a la huelga.

Hoy se reunirán los delegados de la Federación Ferroviaria, con objeto de resolver respecto a su participación en la huelga. Se cree se inclinarán por declararla solidarizándose con los demás gremios. Las autoridades, por su parte, ponen toda clase de impedimentos, pues con la declaración dea huelga de este gremio, tomaría enormes proporciones el movimiento.

Comunicaciones ulteriores de Milán refieren que esta noche se realizó en la Arena otro «meeting» de los huelguistas, que resultó muy concurrido. Terminado el «meeting», los presentes trataron de dirigirse en varias columnas hacia el centro de la ciudad; pero la tropa les cerró el paso, dió repetidas cargas, arrestando a numerosos obreros.

Se añade que la policía ha efectuado hoy más de 300 arrestos.

CORREO

Pierre Quiroule. — De acuerdo, el lunes.

Movimiento Obrero

HUELGA DE LOS EMPLEADOS DE LA TIENDA «EL PROGRESO».

Los señores de la Sociedad Anónima dueños de la tienda «El Progreso» han recibido una buena lección de rebeldía dada ayer por el personal de la casa. Estos «honrados» señores, como todos los que se dedican a la «santa» explotación del hombre y de las industrias, guiados por su avaricia insaciable, lo que menos respetan, cuando se trata de repletar sus arcas, es la dignidad y el derecho ageno: lo mismo engañan al cliente con las mercaderías, como falsean los contratos con sus empleados, «honrada mente» se quedan con el dinero de todo el mundo.

Pero vamos al objeto de la huelga.

Los «honrados señores dueños de la tienda «El Progreso», tenían convenido con sus empleados, que les abonarían un tres por ciento (3 por ciento), de las ventas que hiciera cada uno, más sesenta pesos por mes.

Debido a la rebaja de precios que hizo la casa en las mercaderías que sufrieron averías en el incendio de la misma, aumentó la venta y los empleados, naturalmente, se sintieron recargados doblemente por el trabajo diario, producto de lo cual obtenían—según el convenio hecho con los amos—algunos centavos más, que, agregado al sueldo de hambre que perciben, les hacía un poco más llevadera la vida. Pero los «honorables» patronos, aunque veían con mucho agrado la salida de las mercaderías poco menos que inservibles, no veían de buen grado que sus empleados ganaran algo más de lo que era de costumbre. A que no imagina el lector lo que pensaron estos «honorables» señores? Lo más sencillo, lo más corriente en casos análogos: Quedarse con los haberes de sus empleados. Así que cuando éstos fueron a arreglar cuentas, los empleados se dieron con la buena nueva de que el 3 por ciento se hacía humo...

Protestaron de la injusticia los empleados, resolviendo abandonar la casa, los amos prometieron abonarles el uno por 100; después de discutir, se llegó a un arreglo porque era necesario arreglar de algún modo; pero una vez cobrado lo que esos «honorables» señores quisieron, el personal resolvió no reanudar sus tareas hasta que no tengan seguridad que se les cumplirán los convenios y que se les abonará el 3 por ciento.

Los «honorables» señores han hecho una lista de los más rebeldes — equivale decir: de los que han demostrado tener una noción más clara de sus derechos y más energías para defenderlos — para dejarlos en la calle después de pasado el movimiento, pero esta medida chocará con la firme resolución de los empleados que no irá ninguno a trabajar si no admitidos en masa.

Quedan invitados los obreros en huelga a la reunión que se efectuará hoy a las 2 p. m. en el lugar indicado.

Se recomienda no comprar nada en la tienda «El Progreso», Bartolomé Mitre y Esmeralda, hasta que se solucione el movimiento con el triunfo de la huelga.

SOCIEDAD DE OBREROS MOSAISTAS

Asamblea el día 17 de Agosto

Por resolución de la última asamblea de esta sociedad, se invita a todos los mosaistas y colocadores de mosaicos a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 17 para constituir la sociedad de colocadores de mosaicos y tratar la siguiente orden del día, correspondiente a esta sociedad:

1.° Lectura del acta anterior.
2.° Lectura de la correspondencia.
3.° Nota de la Federación Obrera Regional Argentina.
4.° Informe de la comisión de fiesta.
5.° Asuntos varios.

Local Humberto I 2200. La sesión se empezará a las 9 de la mañana.

SOCIEDAD CONDUCTORES DE CARROS

Hoy conferencia

A las 2 de la tarde en el local de la sucursal de la sociedad conductores de carros: Paunero 142. El jueves asamblea general del gremio, en el mismo local a las 8 p. m.

SOCIEDAD DE OBREROS ESCOBEROS

Hoy asamblea general

En su local social Méjico 3414, a las 8 de la mañana, para tratar los siguientes asuntos:

1.° Acta anterior.
2.° Balance.
3.° Correspondencia.
4.° Asuntos varios.

OFICIOS VARIOS DE BERAZATEGUI

Invita a la asamblea general ordinaria que tendrá hoy domingo 10, a las 2 p. m., en el local social para discutir la siguiente:

Orden del día:—1.°Lectura del acta anterior; 2.°, Balance de cuentas; 3.° reforma de la Comisión; 4.°, asunto del terreno para nuestra sociedad; 5.°, abusos que se cometen con el personal de la fábrica, especialmente con las mujeres y niños; 6.° asuntos varios

F. O. LOCAL BONAERENSE.—

Tercera conferencia contra las leyes de represión y contra la carestía de la vida.

Prosiguiendo en la campaña iniciada la F. O. Local Bonaerense dará su tercera conferencia contra las leyes de Defensa Social y de Residencia, hoy domingo 10 del corriente, a las 2 de la tarde, en Humberto I 2200.

Todos los trabajadores afectados por las inicuas leyes represivas, deben tomar nota de estos actos que realiza la federación local y contribuir a la agitación iniciada; asimismo los afectados por la desocupación y la carestía de la vida.

¡Abajo las leyes de Residencia y de Defensa Social!

AL VUUELO. — ECOS DE LA ULTIMA ASAMBEA DE LOS EBANISTAS. — EL TRIUNFO DE LOS AUTONOMISTAS.

En el local durante la asamblea:

No te decía yo: Es necesario ser más radicales. Si anoche les hubiéramos dado una golpeadura cuando salimos de la reunión, ahora no se llegaría a esto.

—Me pareció muy brutal el procedimiento... pero...

—Ahora es tarde. Hay que aguantar, suceda lo que suceda. Si se la llevan, paciencia...

—Yo creo que insultándolo a Lucena...

—¡Se arma un bochinche infernal!

—Pasaremos un mal rato, cuando ellos se vayan seguimos sesionando.

—La idea no es mala, pero a nosotros no nos conviene...

—Les echamos uno cualquiera de esos que hemos invitado para esta noche y que no vienen nunca a las otras reuniones.

—¿Se animará Palmou?

—El no se negará, pero es mejor otro, porque el gremio le tiene antipatía desde que fué echado de la comisión por carnero...

—Bueno, hay que resolverse. La tormenta ya está encima.

. . . . . .

—Cállese, o se cree que va hablar toda la noche?

—A usted no le importa, Palmou.

Siga, Lucena, siga; no le haga caso—dice en coro la asamblea.

—Yo le voy a dar autonomía...

¿Qué? Salga a la calle c...

. . . . . .

—No te decía yo. Ahora está demás todo. ¿Para qué nos ha servido el escándalo?

—Está bien, pero no hay que entregarse sin hacer resistencia.

—Tarde o temprano tienen que ser... Francamente, yo creo que si hubiera sido anoche, no más, habría sido mejor. Al menos no se habría dado ocasión a que se diga todo lo que se está diciendo; en la barra hay trabajadores de todos los gremios, ahora todos ellos saben nuestros manejos; todos saldrán de aquí con el pleno convencimiento de que la Confederación es un organismo sostenido artificialmente y de acción completamente nula. El triste papel de la Confederación durante la última huelga general del Rosario, no era conocido casi, ahora todos saben que mientras los delegados de la Federación actuaban al frente del movimiento allá y aquí preparaban la huelga general para secundarlo, la Confederación no era tenida en cuenta para nada aquí ni allá.

—Después de todo, el sindicalismo en la Argentina, no se reduce solamente a la sociedad de Ebanistas.

—El sindicalismo, claro que no, pero la Confederación sí.

—¿Los ladrilleros, los canteristas?

—Con ellos nos sucederá como aquí.

El fracaso es inevitable. Menos mal si podemos evitar el ridículo.

—Yo tengo fe en la ayuda de los socialistas, ellos antes de permitir que los gremios de la Confederación vayan a la Federación, harán cualquier cosa.

En otro lugar del salón se desarrollaba este otro diálogo:

—Los autonomistas triunfan. Pero yo creo que podríamos ladiarles el ambiente.

—Yo no creo que triunfen, tenemos mucho elemento.

—A mí me parece que si los sindicalistas no hubieran retenido la distribución del periódico «El Obrero en Madera», anoche se declara la autonomía del gremio.

—Lo mejor es que queden las cosas como están, nosotros haremos lo posible por que no nos cueste tanto la Confederación.

—Es prolongar la agonía de esa institución...

—Cuando se declaren autónomos los ladrilleros y los canteristas, que son los otras organizaciones algo fuertes, con qué cuenta la Confederación, entonces... De todos modos, mientras se discute esto en el seno del gremio se descuida un tanto la propaganda antipolítica que es lo que más nos perjudica a los socialistas.

—A usted le toca hablar, Rosáenz.

. . . . . .

—Yo estoy convencido de que no se declara autónoma esta noche—se decía en otro corrillo—, pero tengo la satisfacción de que hemos dicho ante el gremio una serie de verdades que buena falta le hacían.

—Influye más la rutina en nuestro gremio, que la lógica. Hay muchos que se sienten con apego a la Confederación simplemente por costumbre.

—La discusión de esta noche dará sus frutos en breve. Si seguimos con serenidad y entusiasmo, lograremos lo que perseguimos sin grandes esfuerzos.

—Hay que tratar por todos los medios que el gremio se interese por el asunto; hace falta que nuestras razones vayan a todos los talleres impresas en hojas sueltas. No debemos permitir que esta gente siga mistificando al gremio, que sepa con claridad por qué queremos la autonomía, que sepan que nuestra obra tiene los mejores propósitos para el bien del gremio en general, hay que llevar a todos los compañeros Ebanistas el convencimiento de que independizar nuestra sociedad de la Confederación, es neutralizar la acción de una sangría que hasta hoy ha venido debilitando inútilmente nuestros recursos.

—Va a empezar la votación.

—Yo no voto. El triunfo de la votación no es mi objeto. Nosotros hemos triunfado ante el buen criterio de los compañeros de los diferentes gremios que forman la barra y de los pocos que han concurrido a esta asamblea con el fin de saber si teníamos o no razón de pedir la autonomía del gremio, hemos triunfado ante la razón, o mejor dicho, ante la sin razón de los que pretenden tenernos atados a un cadáver. ¿Qué más quieres? La votación no podrá ser nuestra, porque hay mucho elemento que no ha venido a razonar sino simplemente a votar por la confederación.

—Yo también dejo mi voto en blanco.

. . . . . .

II

En la calle:

—¡Bien por los autonomistas!

—¡Han vencido en toda regla!

—Ahí está la votación: esa es la que habla.

—¿De vuestros manejos!

—Lo que celebramos nosotros, es el triunfo de la razón, no es el del voto!

Se dividieron en grupos: Los que ganaron la votación, marchaban agachados bajo el peso de la derrota. Los que la perdieron departían contentos, alentados por el triunfo. Los partidarios de la autonomía estudiando la forma de interesar al gremio por sus asuntos, de atraerlo a las reuniones próximas, los que ganaron la votación pensando en la forma de evitar nuevas vergüenzas.

Todos salimos con el convencimiento de que el gremio de Ebanistas se retirará de la santa Confederación.

Cronista.

A LOS OFICIALES PELUQUEROS

HACIENDO OPINION

En nuestro artículo de ayer, hemos bosquejado sucintamente la situación material y casi moral, en que se encuentra el gremio. Hoy, siguiendo el orden de tópicos prefijados, continuamos el proceso incoado contra la nulidad intitulada «Sociedad Oficiales Peluqueros» de la cual hoy nos ocuparemos preferentemente.

1.º Nueva época.—Después del período que media entre 1902 y 1906, no hemos tenido mayores alternativas en el desarrollo de nuestra vida de obreros explotados, manteniéndonos en consecuencia estacionario o en marcha atrás. A esto podríamos llamar «nueva época» reaccionaria, es decir, se invirtió el curso de la evolución, retrogradando en modalidades, forma y actitudes de lucha, conducta y situaciones. Bien es cierto, que a raíz de un pretendido refinamiento de la ley de descanso dominical, se le mutiló medio día en contra de los oficiales y en favor de los patrones. Aquí es cuando se cree, por un momento, en el valor moral del gremio, pero, todo resultó ¡¡ironía!! un mezquino «triunfo» que en nada mejoró la situación aflictiva que gravitaba sobre todos.

El reintegro del medio día cercenado fué precedido de una y seguido de una «organización» con fines gremialistas, vale decir, de carácter combativo.

Las esperanzas parecían convertirse en hermosas realidades. Todos creímos que nadie se dormiría sobre el «triunfo» y acuciarían el espíritu de solidaridad de los oficiales, sus mismas visiones y afianzados en la intención «doable» de quienes se ponían al frente del movimiento. Y razón tiene el compañero Lositano al decir que un rayo de esperanza dibujábase en el horizonte del porvenir obrero-peluquero; empero este rayo se convirtió en proyección estéril sobre cuerpo opaco. Las energías se vanagloriaron y dejáronse arriar por el charlatanismo. El conjunto ciego, aunque ofenda, e ignorante, no vió la perspectiva. Los que trataron de hacerla ver con claras definiciones, fueron tratados como a extrangeros por la «ley de residencia». Se les expulsó de los salones; entre ellos nos contamos, sin que por esto guardemos odios ni venganzas a los puñetazos y bastonazos que se nos propinó por pretender decir la verdad. Hoy hablamos sin enconos y con miras más elevadas que las observadas por los hoy «super-jefes» de la «creme». De éstos nos ocuparemos en artículo especial. Las esperanzas, como decimos, fracasaron, apesar de la «organización» en que se creía bien encarrilado el gremio y bien definido el futuro de reivindicaciones para el mismo.

2.º La «organización».—En este párrafo, desprendido lógicamente de los precedentes, se encuentra materia para un extenso análisis, donde aparte las tendencias, con los pícaros, en detrimento de los que esclavizan y roban el sudor diariamente. Este es el error. El patrón esquilma y el que hace de dirigente en la sociedad lo induce a sufrir la expoliación por un sistema de silogismos especiales. «Somos minoría», «esperemos», etcétera, etc. Y el tiempo pasa en apatía cruel hasta castrar los instintos de rebeldía.

Camaño Derisso

(Continuará).

AL GREMIO DE MOZOS

¡ALERTA COMPAÑEROS!

Frente a los manejos incorrectos de la comisión de «L'Alliance Gremial», me veo en la obligación de dar la voz de ¡ALERTA! al gremio, para que no sea sorprendido en su buena fe, y, al mismo tiempo, para no ser yo cómplice de lo que se trama contra la buena orientación de nuestra sociedad.

A mi entender, compañeros, una comisión debe acatar y hacer lo que acuerdan las asambleas y no las asambleas acatar lo que acuerda la comisión. Yo sé que la comisión hace trabajos de zapa para lograr imponer al gremio lo que ella quiere; lo que a ella conviene, estaría por decir. Para esto ha invitado dos compañeros de cada casa, — a paladar de la comisión — a una reunión que debe haberse efectuado el viernes, para que ellos discutan y aprueben los estatutos sociales, con el fin de imponerlos a la próxima asamblea.

Esto es de todo punto de vista incorrecto, y nosotros, el gremio en general, no debemos permitirlo. Hasta me permito decir, que tal proceder merece un enérgico apercibimiento a los miembros de la comisión que han tomado esa determinación, quienes no deben extrañarse si su proceder inspira desconfianza dado a que se han apartado de la verdadera norma de conducta que les corresponde observar y se han apartado conscientemente, con pleno conocimiento de su falta.

Si hay buena fe en la comisión, porque en vez de nombrar ellos a los compañeros que deben discutir los estatutos no han solicitado que sean designados por el personal de las casas a donde trabajan? ¿O es que se han erigido en dictadores? ¿o creen que todos somos ciegos o niños? ¡Van mal por ahí!

La comisión sabe perfectamente que en buena lógica, el estatuto que presenta al gremio de mozos, como todos los gremios, necesitan un delineamiento de nobles aspiraciones y de tendencias ampliamente progresistas, y no un código, en su carta fundamental. ¿Por qué, entonces, se obstina en hacernos comulgar con ruedas de molino? Ya que la comisión sabe lo que debe hacer y no lo hace, es bueno que sepa que habemos hombres en el gremio de mozos, que no permitiremos que se nos maneje al antojo de nadie.

Invito a todos los compañeros del gremio a rechazar el plebiscito que les enviará la comisión, a no firmarlo y que cada uno estudie detenidamente el estatuto y señale todo lo malo que encuentre en los estatutos y a los que se hallen en condiciones de hacerlo, que hagan uno nuevo, un estatuto que mañana no sirva de vergüenza para el gremio cuando lo enviemos a las sociedades afines a la nuestra o a los trabajadores de otros gremios.

Compañeros: si permitimos que los asuntos de nuestra sociedad sigan en la forma que van, asistiremos a la bancarrota de nuestra organización, o nos conducirán al caos por inepcia o por malicia los que actúan al frente de «L'Alliance Gremial». Con que ¡ALERTA! pues. Rechazad todo lo que la comisión quiera imponer, no somos subalternos de ella, tenemos tanto derecho como los miembros de la comisión para discutir, rechazar o aprobar lo que conviene a nuestra sociedad.

Satisfecho de haber hecho un bien a nuestro gremio denunciando un mal proceder; exhorto a todos los mozos de esta capital a preocuparse más de la organización y la elevación moral e intelectual que tanta falta nos hace.

¡Salud!

José R. Landeyra.

(Socio activo de «L'Alliance Gremial»)

Buenos Aires, agosto 8 de 1913.

A LOS DEPENDIENTES DEL PUERTO

Camaradas: Salud:

Con el corazón lleno de angustia me dirijo a vosotros, para que detengáis siquiera por un momento la vista, y leáis estas líneas; mal escritas si os parece, pero que ellas salen de lo más hondo de mi corazón, al contemplar vuestra indiferencia, para analizar los modernos problemas, que tanto agitan al mundo del intelecto y del trabajo.

Vemos diariamente que los hombres, desde el más alto empleado, hasta el trabajador manual menos remunerado, se preocupan aunque sea en pequeña escala, de mejorar su suerte, es decir de conquistar algunas mejoras, para hacer más humana y llevadera esta vida, de achatamientos y cobardías, y poder de esta manera llevar un poco más de pan, a su mujer y sus hijos que tanta falta les hace; y en cambio nosotros que al cabo de todo, somos moralmente más esclavos, que los mismos trabajadores manuales nuestros compañeros de infortunio, no nos preocupamos en nada de aliviar aunque sea en algo nuestra mísera situación.

Nosotros que entregamos diariamente a los Depósitos de la Aduana, mercaderías por valor de muchos miles de pesos, la mayoría de las veces nos encontramos imposibilitados para poder cubrir nuestras más apremiantes necesidades, y las de nuestra mujer e hijos, que contemplamos a veces de cerca y sin abrigo, desafiando las inclemencias del invierno, que azota sus carnecitas tiernas y delicadas, sin que una voz de protesta surja de nuestros labios, para poner una barrera [illegible] que atraje tanta iniquidad.

Vemos también al [illegible] que quita el pequeño [illegible] esperarnos ansiosamente [illegible] de ave de rapiña, para [illegible] una triste choza, un alquiler bárbaro [illegible] la mayoría de las veces no podemos pagar; así que [illegible] que vivir [illegible] zobras, temiendo [illegible] para otro no [illegible] medio de la [illegible] ches que [illegible] todo esto [illegible]

Es [illegible] a un lado, [illegible] parece nos h[illegible] mos de cortar [illegible] solidarizándonos con los demás [illegible] jadores, porque son nuestros [illegible] de explotación, y su[illegible] tros las penurias y dolores que [illegible] gimen, mal consti[illegible] impone.

Así pues camaradas yo a[illegible] a vosotros, para que dejéis a un lado rencillas personales, si es que las hay, y no perdáis el tiempo lastimosamente [illegible] «bailecitos», y en leer programas de carreras», que a ningún fin bueno os conduce, y en cambio todos juntos tratar de la manera más práctica y sencilla, de llegar a un acuerdo para ver si podemos unir y asociar nuestros esfuerzos, en una entidad, que tenga por lema «Uno para todos y todos para uno» para defender nuestros sacrosantos derechos hoy tan esquilmados, por la indiferencia y apatía en que vivimos.

Y para terminar os invito, si es que estáis de acuerdo con esta iniciativa, inspirada en el noble sentimiento de hermanar nuestros corazones para librarnos de una vez por todas, del yugo y explotación en que vivimos, a que deis vuestra opinión por medio de esta hoja del pueblo «La Protesta», que es el único diario verdadero que defiende los intereses de los trabajadores; y de esta manera una vez que seamos un núcleo regular de compañeros, echar las bases de nuestra futura asociación de «Dependientes del Puerto».

Salud y pronta organización.

Lam Port

Agosto 8 de 1913.

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1.º — Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. — hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º—Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

SINTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienen sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

«Eso es lo que queremos».

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Acracia»).

A LOS ASERRADORES DE LA CAPITAL Y A LOS DE LINIERS

La sociedad de aserradores de la capital mirando con simpatía el justo movimiento de los compañeros aserradores de Liniers, recomienda a todos los obreros de la capital que no vayan a trabajar a los talleres del F. C. Oeste sección Liniers, y que apoyen en todo lo posible el movimiento que sostienen esos compañeros. Al mismo tiempo invita a los compañeros en huelga que envíen un delegado a las reuniones de la comisión de esta sociedad para estar en relación directa y a al mismo tiempo conocer las alternativas del movimiento. La comisión se reune los martes y los viernes a las 8 p. m.

Por la sociedad de aserradores:

La Comisión.

FEDERACION DE OBREROS CONSTRUCTORES NAVALES

Hoy domingo 10 de agosto, a las 9 a. m., en Irala 1145, se efectuará una asamblea general de los gremios que componen la Federación de C. Navales; se tratarán asuntos de suma importancia para la buena marcha de esta institución.

Instalará su secretaría en Humberto I 2200, local de la F. O. L. Bonaerense.

SOCIEDAD OBREROS CONFITEROS

Esta sociedad invita a todos los obreros confiteros, pasteleros y anexos a la conferencia que efectuará el martes, 12 de Agosto, a las 8 p. m., donde hablarán Cuneo y V. Guergo sobre temas de carácter gremial.

Local social: Méjico 2070.

OCIEDAD OBREROS ALBAÑILES

La comisión de esta sociedad invita a todos los albañiles y peones—socios y no socios, a la asamblea que se efectuará el sábado 16 del corriente, a las 8 p. m., en Humberto 1.º 2200, se tratará la siguiente orden del día:

1.º Lectura de la acta anterior. 2.º, Balance. 3.º, Correspondencia. 4.º, Asunto fiesta. 5.º, Asuntos varios.

SOCIEDAD MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS.

La C. A. de esta Sociedad, invita a todos los obreros del gremio a la Asamblea General Ordinaria, que se efectuará el domingo 10 de Agosto, en el local social Humberto 1.º 2200, a las 9 de la mañana, donde se discutirá la siguiente Orden del día:

1.º, Acta anterior; 2.º, balance; 3.º, correspondencia; 4.º, nombramiento de la nueva C. Administrativa; 5.º, asuntos varios.

Notas administrativas

Coronel Vidal, F. U. Recibimos 12.—: por subscripciones, 10.50 y por donación de F. G., 1.50.

Rosario, J. F. Id. 3.20: por suscripciones. 3.—«La Voz del Abismo» no tenemos más. Quedan los 20 centavos a su disposición.

Ing. White, G. P., Id. 1.50 por suscripción.

Córdoba, J. D. Id. 2.—: para la Escuela Popular, 1.—y por donación 1.—. Fué carta.

Bell-Ville. S. M. Id. 3.—: por suscripciones 1.50 y por libros que hemos remitido, 1.50.

Villa Cañas, S. G. Id. 71.—: por suscripciones, 45.90 y 25.— por acciones pro-imprenta. Esperamos detalle.

Tucumán, J. G. Id. 31.40: por paquetes del periódico, 26.40; para El Anarquista, 2.—y donación de L. M., 3.—.

San Juan, E. Esquivel. Id. 22.50 por suscripciones. Anotamos nuevo suscriptor. Van ejemplares atrasados.

C. Rizzo, La Plata, Recibimos 5.—: suscripción al periódico 2.—; íd. al diario Julio y Agosto, 2.— y donación, 1.— Cambiamos dirección.

Córdoba, F. Moll.—Fué carta, recibos y libros pedidos, menos «La Virgen Roja» que no tenemos más.

Bolívar, M. L. Recibimos carta con suscriptores.

Tucumán, D. Ovejero. Recibimos, 57. —por suscripciones. Esperamos detalle.

Salta, T. G. Recibimos 9.—por suscriptores. Van los 5 ejemplares.

Paraná, F. Z. Suspendemos **a los que** indica en la suya. Va carta.

Córdoba, G. Ruda. No tenemos noticia sobre lo que nos indica en **su nota**.

DONACIONES

El Centro «Progreso» de Avellaneda, ha donado para vender a beneficio de «La Protesta» 200 ejemplares de la obra dramática original de Adolfo Boyer «Las Coyundas».

Precio 20 centavos.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO-LA PROTESTA

Suma anterior	10.20
Gaita	0.50
Pedro Martínez y varios compañeros	20.—
C. Rizzo, La Plata	1.—
C. Fontana	0.50
A. Rastiñac	5.—
X. X. X.	6.—
Catro compañeros	4.—
R. González	1.—
L. Martínez, Salta	3.—
J. Domingo, Córdob.	1.—
F. J. Carozo	1.—
Fulgencio García, Coronel Vidal	1.50
W. López, Arequito	$ 0.50
C. López, Arequito	0.50
L. Trigo, Arequito	0.50
«Andreus»	0.50
	56.70
Publicado demás por error, en el número 1997 a Segundo Alonso $ 5 en vez de 4	1.—
Suma	55.70

RECIBIDO PARA VARIOS

Para «Luz al Soldado», R. González	0.50
Para «El Anarquista», Framay, Jujuy	2.—
Para La Escuela Popular, J. Domingo, Córdoba	1.—

TRAPOS LIMPIOS

Trapos limpios para la limpieza de máquinas, se necesitan en esta imprenta.

Notas Varias

ERRATAS

En nuestros dos números anteriores se han deslizado varios errores—algunos que cambian completamente el sentido a los artículos—que los lectores nos sabrán dispensar en obsequio a los pequitos que somos para hacer todo aquí.

Procuraremos, en lo posible, que no se repitan.

Espectáculos

NUEVO. — Compañía cómico-dramatica nacional, de Pablo Podestá.

Hoy, dos funciones: «La Trepadora»

NACIONAL (Corrientes.—Compañía cómico-dramática nacional, Gerónimo Podestá.

«El Dandy».

NACIONAL (Norte). — Compañía cómico-dramática nacional: Gomez-Rosich.

Hoy, «La montaña de las brujas»

COMEDIA.—Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Moncayo.

«El chiquillo», «El género ínfimo» y «El bueno de Guzmán».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suarez.

«Fresco el andarín», «La canción del ciego», «El Pericón nacional»

ARGENTINO. — Compañía de comedias y vaudevilles de Florencio Parravicini.

«Los hijos artificiales».

VICTORIA.—Compañía de operetas y zarzuelas españolas, de Manuel Casas.—«La dama roja».

CASINO.—Compañía de variedades y atracciones.

Variedades.—Lucha.

BOICOT à Retta y Chiaramonte

ANTONIO ZOZAYA 6

EL PEQUEÑO EDISON

Por aquellos días recibieron los padres de «Edison petit», una inesperada visita. Un lejano pariente de Ricardo regresó de la Argentina, después de veinte años de estancia en aquella República; Ricardo le recordaba apenas, a pesar de que era ya un hombre hecho y derecho cuando dejó España don Casto. Contaba éste treinta y dos años, cuando quedó huérfano y dueño de una modesta herencia; hombre de instinto aventurero y de felices iniciativas, pensó al punto en multiplicar su caudal.

Buenos Aires atravesaba entonces la desastrosa crisis comercial que motivó la quiebra de los bancos; el cambio del oro se elevaba a la sazón a 460 por ciento, don Casto echó sus cuentas: sus veinte mil duros podían trocarse, con sólo hacer el viaje, en noventa y dos mil pesos papel; no pensó que eran nominales. Preparó su humilde equipaje y partió. A los seis meses, el oro había bajado a trescientos quince; al año estaba cotizado a doscientos: su caudal había, pues, ascendido, sin el menor trabajo, a la bonita suma de cuarenta y cinco mil duros españoles. Entonces hubiera podido aburguesarse, dejarse la barba y buscar una esposa rica. Pero prefirió dar a su vida otro rumbo.

Compró terrenos en la Plata, y vivió «a la napolitana», «es decir», privándose no de todo solaz, sino de lo más necesario. Los terrenos subieron hasta triplicar su valor y, unidos al capital, intereses y ahorros, liquidó don Casto su fortuna. Tres millones de reales, le daban derecho a regresar a su patria. Sólo, desprovisto de afectos, podía tratarse en España a cuerpo de rey. Y regresó como tantos otros, a buscar para la vejez goces y placeres que solamente en la juventud pueden conservar su perfume exquisito.

Era el indiano de menos que regular estatura, grueso de carnes, y de ademanes torpes y embarazados. En su cara afeitada y redonda, resplandecían sus ojillos negros como dos ascuas. Toda la viveza y nerviosidad que faltaba en su cuerpo, parecía haberse reconcentrado en su mirada, maliciosamente procaz. Su acento era persuasivo y dulzón, y su habla tenía el dejo singular de los asiduos concurrentes al parque de Palermo.

Clara y Ricardo se dispusieron a agasajarle cuanto ello era posible, dada la mezquidad de su humilde vivienda y su escasez de medios pecuniarios. Se dispuso una comida frugal, pero excelentemente condimentada, y se completó con una bandeja de fiambres y otra de dulces, que Ricardo pudo conseguir al fiado de un repostero, al cual había pedido prestar un pequeño favor en su oficina.

Don Casto pareció encantado de Ricardo, de Pepito y, muy particularmente de Clara. Frisaba la madre del bachiller en los treinta y dos años, y durante la comida no dejó de ponderar, acaso con harta inconveniencia, la fina tersura de su piel, la esplendidez de su cabellera, el brillo de sus pupilas magnas y la opulencia de sus formas, siempre aprovechando momentos en que Ricardo parecía distraído o lo estaba, sirviendo a Pepito. Clara se sintió verdaderamente molesta ante la galantería brutal del vejete; pero decidió armarse de paciencia en tanto que el indiano no salvase los límites que toda mujer digna tiene derecho a señalar.

A los postres don Casto habló de la pobreza de este país y de la riqueza de la Argentina, complaciéndose en referir lo que saben aquí hasta los niños, lo que todos los que vienen de Buenos Aires nos cuentan como sorprendente; igual que si los que vivimos en España habitásemos en la luna.

—Buenos Aires es una gran capital, ¿sabe? No vayan a creer que allí la gente va vestida de plumas. Tiene cerca de millón y medio de habitantes, las calles están en forma de tablero de ajedrez, y las hay que tienen leguas de larga. Yo les garanto que allí hay mucha plata, y eso que sólo un año han desembarcado unos 50.000 emigrantes.

Luego contó la facilidad con que habían hecho fortuna muchos amigos suyos. Uno que desembarcó con seis pesos, tenía seiscientos mil papel; otro que comenzó barriendo la tienda, era dueño de un almacén con más de doscientos dependientes. A la señora de un su amigo, que fué allá con un trapo atrás y otro delante, la llamaban la dama de los quinientos mil cuernos, porque su marido poseía una granja con doscientos cincuenta mil toros. Por cada habitante había más de seiscientas ovejas de raza merina o Rambouillet, y un conocido suyo, que carecía como los otros millonarios, de estudios, era dueño de muchas leguas de monte y de varias estancias, ¿sabe? Y cuando le preguntaban de qué medios se había valido para reunir tan gran capital, contestaba siempre sonriendo:—¡Pucha, amigo, que había sido curioso!

Pepito escuchaba al indiano con la boca abierta. ¿De modo que para hacerse millonario en tan poco tiempo no hacía falta maldita estudiar? ¿Qué tierra era aquella en que podía uno pasan de menesteroso a capitalista sin saber lo que son gerundios ni atormentarse averiguando quién fué Salmanasar tercero? Y, entonces, ¿porqué pasaba el toda la niñez encerrado y de codos sobre los libros pudiendo embarcarse bonitamente y barrer una tienda, como el marido de la quinientos mil cuernos?

El indiano acabó, con una peregrina frase, de sumirle en el más profundo estupor.

—¿De modo que ya eres bachiller? —le dijo.

—Sí, señor—contestó Pepito casi avergonzado de su título.

—¿Sabrás lo que dicen los libros? —insistió el indiano.

—Algo—repuso el pequeñín— sintiendo el rubor subir a sus mejillas.

(Continuará)